

## Las obras y las pompas

459 AAC



ESCRIBE

Jorge Edwards

En plena luna de miel diplomática de Chile con Argentina, Enrique Lafourcade se permitió tomarle el pelo al Presidente Menem. Como ya lo dije, el artículo no me gustó demasiado, pero las excusas del Presidente Aylwin a Menem y a la nación argentina me parecieron un poco exageradas. El asunto no tenía por qué haber pasado de ahí, pero tomó un cariz más serio, para mi gusto, cuando el Canal Nueve de televisión decidió expulsar a Lafourcade de uno de sus programas. En cualquier país desarrollado, moderno, libre, un medio privado de comunicación habría defendido a su periodista en esa circunstancia. Lo otro es indicarle a la autoridad que hasta una rabieta para que el insolente, el disidente, el crítico, sea eliminado. Con mayor razón si ese periodista es, al mismo tiempo, un escritor destacado. Aquí, en nuestra comarca, encendimos el televisor a la semana siguiente; con curiosidad, y nos quedamos asombrados. Lafourcade se había caído debajo de la mesa, había desaparecido como por arte de magia, pero sus vecinos de asiento, impávidos, continuaban con el programa como si nada, en el mejor de los mundos posibles.

El episodio me hizo pensar en la situación desmedrada, mediocre, tristonca, de los escritores en la vida chilena, situación que durante la dictadura se había vuelto peor todavía, y que no ha progresado nada; ya llega el momento de decirlo, con la restauración de la democracia. Lafourcade fue descafeinado de un papirotazo, sin pena ni gloria. Martín Cerda, ensayista notable, personaje de gran creatividad, que introducía en nuestros rincones ignaros y apáticos el brillo y el movimiento de las ideas contemporáneas, murió en la miseria, en el abandono. La frase clásica de Larra quizás no pueda aplicarse ya con toda propiedad a España, pero entre nosotros mantiene su más completa vigencia: escribir en Francia, en Inglaterra, en Italia, es vivir, y escribir en Chile es morir, primero de indiferencia, de inanición, y en seguida de muerte prematura.

Regresamos después de los funerales de Martín por una de las avenidas centrales del Cementerio General, por el barrio de lujo, en compañía de Nicanor Parra y de otros amigos, y todos eran mausoleos de figurones, de richachones, aparte de algunos presidentes y algunos militares. El de Aníbal Pinto, que tuvo el mérito bastante singular de reanudar su profesión de profesor de idiomas después de salir de la Presidencia de la República, estaba cerca del general Cornelio Saavedra, el "pacificador" de la Araucanía. Había brotado, cerca de la torre finisecular de don José Manuel Balmaceda, un enorme monumento de mármol a Salvador Allende. Muy bien, pero ¿dónde se habían metido, en este país que ha producido obras literarias excepcionales desde su fundación misma, desde *La Araucana*, los escritores, los pensadores, los poetas? ¿Dónde se podían ver las tumbas de Alberto Blest Gana, de Carlos Pezoa Véliz, de Pedro Prado, de Vicente Huidobro, de María Luisa Bombal, de Pablo Neruda? Visitar los cementerios del Père Lachaise o de Montparnasse, en París, es una verdadera experiencia literaria. Se conoce, a través de un epitafio, hasta la vida de familia de Charles Baudelaire, para citar un solo ejemplo. Entre nosotros, en cambio, la frase de Larra merece un añadido: escribir en Chile no sólo es morir, sino desaparecer, hacerse humo.

Nicanor Parra, que se ha dedicado a introducir el humor negro en la poesía del idioma, dice que el Cementerio General debería tener un servicio de acogida de personas: que uno llegara, que lo recibieran unas enfermeras muy amables y que no saliera de ahí nunca más. Lo que sucede es que después de obtener el premio mexicano Juan Rulfo se ha puesto a leer *Pedro Páramo*. Se asombra de haber tardado tanto en descubrir a Rulfo, a quien compara con José Hernández por su uso del lenguaje popular. "Nos hemos encontrado en Comala", murmura, mientras seguimos el cortejo, y me muestra una tumba

abierta y abandonada, probablemente conectada con el infierno. Antes habíamos conversado sobre el verso blanco isabelino y sobre su traducción del Rey Lear de Shakespeare. Según Parra, el descubrimiento del verso blanco hizo que la obra de Shakespeare fuera posible: evitó el sonsonete monótono que domina en la inmensa mayoría del teatro español y francés. El sostiene que siempre hizo uso del verso blanco en sus antipompas, no sé si antes o después de estudiar a sus inventores.

Parra, chillanejo del interior, autor de *La cueca larga* y de *Versos de salón*, es heredero, a la vez, de William Shakespeare y de Christopher Marlowe. "Y Juan Rulfo", le digo, "no habría podido escribir una novela de personajes difuntos si no hubiera existido el Dante, si no se hubiera practicado desde la antigüedad clásica el tema del descenso al Hades, si no hubiera leído en una oportunidad, como él mismo lo reconoció, *La amortajada*, la novela de María Luisa Bombal, en que el protagonista es una mujer que acaba de morir".

En resumidas cuentas, el famoso problema de la identidad latinoamericana, que se ha discutido en estos días en un encuentro de escritores argentinos y chilenos, es un falso problema. Somos chillanejos, santiaguinos, araucanos, rioplantenses, y de todos modos nos pertenece el verso blanco isabelino, la mitología homérica, el humor ácido de Mariano José de Larra. "Martín Cerda", comenta Lafourcade, "no se dignaba polemizar con las personas que estaban cerca. Sólo polemizaba con José Ortega y Gasset, con Heidegger, con Jean Paul Sartre". Lafourcade, que entró en problemas por decir que Menem se basaba en las uñas y tiene fama de figura de tienda de modas de barrio, lanza una carcajada. Por mi parte, sospecho que hemos abusado del humor ácido, del humor negro, de la antipoesía, y que por esta razón los poderes establecidos nos han condenado a las tinieblas exteriores. Pero nosotros no nos damos cuenta, y no nos carmentamos.

La Segunda

16-VIII-1991, P. 2

DIRECTOR:  
Cristian Zegers Anzures

EDITORA:  
Servicios Informáticos  
Pilar Vergara Tagle

REPRESENTANTE LEGAL:  
Jenny Kalka Fraustel

DIRECCIÓN: REDACCIÓN Y TALLERES  
AVDA. SANTA MARÍA 5542  
FONO 2287048 (Mesa Central)

## Las obras y las pompas [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Las obras y las pompas [artículo] Jorge Edwards. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile